

Historias orientales: el uso de la literatura para la comprensión del cambio económico de China (1950-2010)

Oriental stories: the use of literature for understanding economic change in China (1950-2010)

Francisco J. Medina-Albaladejo
Universitat de València

Salvador Calatayud
Universitat de València

Resumen:

A lo largo de las últimas décadas China y otros países emergentes han experimentado un fuerte proceso de desarrollo económico, lo que ha hecho que se conviertan en actores cruciales dentro de la escena económica mundial. Esta circunstancia ha obligado a que su estudio se haya introducido en las asignaturas de historia económica de las universidades españolas. Sin embargo, la lejanía cultural y la ausencia de conocimientos previos sobre la trayectoria histórica de estos países generan barreras de entrada importantes para los estudiantes españoles. Esta comunicación propone el uso de la literatura como un adecuado recurso didáctico para el estudio de la historia, especialmente en este caso, ya que puede ayudar a la comprensión de las profundas transformaciones socioeconómicas experimentadas por estos países, y puede ofrecer elementos para contextualizar la complejidad de los cambios económicos en sociedades con una gran diversidad interna y sujetas a sistemas institucionales y de gobierno alejados de las pautas occidentales. Para ello se hace una selección de algunas obras relevantes para el estudio del caso chino y se propone un ejercicio a partir de la obra *La vida y la muerte me están desgastando*, del premio nobel de literatura en 2012: Mo Yan.

Palabras clave: literatura, desarrollo económico, China, siglo XX.

Abstract:

Throughout the last decades China and other emerging countries have experienced a strong economic development process, which has made them become crucial actors in the global economic scene. This circumstance has forced the introduction of this study in the subjects of economic history at the Spanish universities. However, cultural remoteness and the absence of prior knowledge about the historical development of these countries generate significant entry barriers for Spanish students. This communication proposes the use of literature as an appropriate teaching resource for the study of history, especially in this case because it can help the understanding of the intense

socio-economic changes experienced by these countries, and can provide elements to contextualize the complex economic changes in societies with a large internal diversity and with institutions very different of the West countries. To this, we make a selection of some important works for the study of the Chinese case and we propose an exercise from the book *Life and Death Are Wearing Me Out*, written by the Nobel Prize in 2012: Mo Yan.

Keywords: literature, economic development, China, twentieth century.

Introducción

Las elevadas tasas de crecimiento económico durante las últimas décadas experimentadas por el principal de los países emergentes, China, unidas a su tamaño demográfico y al porcentaje que representa en el PIB mundial, obligan a introducir su estudio en la perspectiva de una historia económica global. Por ello, en los últimos años, las universidades españolas han comenzado a adaptarse a la situación en dicha área de conocimiento, modificando los contenidos en unas guías docentes hasta el momento excesivamente focalizadas en la evolución de las economías de mercado de los países desarrollados, con un fuerte sesgo de carácter eurocentrista. Sin haber resuelto aún dicha circunstancia, cada vez son más los centros que incorporan apartados específicos sobre los países emergentes, el avance de las economías asiáticas o los nuevos actores en la Globalización actual dentro de los programas de la asignatura de historia económica mundial en los primeros cursos del grado en economía, y en menor medida en los de administración y dirección de empresas o contabilidad y finanzas, donde la incorporación de los temas de historia empresarial reduce el espacio disponible para otros contenidos¹. En asignaturas de cursos de grado más avanzados o en programas de máster la irrupción de esta nueva temática ha sido aún mayor y con un enfoque mucho más profundo, ya que en los primeros años del grado se engloban una gran cantidad de contenidos a trabajar que obliga al docente a dar un tratamiento muchas veces superficial a la materia abordada.

Sin embargo, la lejanía cultural y la ausencia de conocimientos previos sobre la trayectoria histórica de China generan barreras de entrada importantes para los estudiantes españoles. Mientras el estudio histórico de las sociedades occidentales se arraiga en un conjunto de referentes que forman parte del acervo común de la mayoría de estudiantes, la incursión en la historia de países como China equivale a adentrarse en una *terra ignota*. En ella el aprendizaje no cuenta con ningún otro anclaje que la información recibida en el mismo momento y, por tanto, ha de llevarse a cabo en un vacío contextual que limita su alcance. En estas circunstancias, la literatura (como el cine), en la medida en que recoja las profundas transformaciones socioeconómicas experimentadas, puede ofrecer elementos para contextualizar la complejidad de los cambios económicos en sociedades con una gran diversidad interna y sujetas a sistemas institucionales y de gobierno en buena medida alejados de las pautas occidentales.

Por ello, esta comunicación propone el uso de la novela como recurso para el estudio de la historia económica reciente de China. El texto se estructura de la siguiente forma: el primer apartado está centrado en el marco teórico sobre el uso de la literatura como recurso didáctico para la enseñanza de la historia. A continuación se revisan algunas novelas recientes de autores chinos cuya acción

¹ De las 55 universidades españolas que ofrecen estudios de historia económica en los primeros cursos de algunos de sus grados en las áreas de ciencias sociales o humanidades, al menos 20 incluyen algún apartado en la parte final del temario enfocado específicamente a este tema (<http://www.aehe.es/docencia/guias-docentes/>).

transcurre en aquel país y que presentan posibilidades de acercarse al proceso de transformación económica y social experimentado en los últimos treinta años. Se destacará también la conexión (rupturas y continuidades) de esos cambios con la trayectoria previa, es decir con la etapa de gobierno de Mao Zedong. Finalmente, se propone un ejercicio específico a partir del análisis de la novela *La vida y la muerte me están desgastando* del premio nobel de literatura en 2012 Mo Yan, que refleja la evolución histórica de china desde el triunfo comunista de 1949 hasta los años 90, pasando por el Gran Salto Adelante, la Revolución Cultural, la muerte de Mao y las reformas aperturistas iniciadas a finales de los años 70.

1. La literatura como recurso para la enseñanza de la historia

En los últimos años el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs) en la sociedad y el aula han reforzado una circunstancia que ya estaba presente en los estudiantes antes de la generalización de la informática, internet o la telefonía móvil: la cultura de la imagen. Es por ello que el cine se ha constituido como el recurso didáctico más analizado y utilizado dentro de las tradicionales formas de enseñar el pasado más allá de la clase magistral².

Otros géneros no relacionados con la imagen han sido menos trabajados fuera de las asignaturas específicas, como es el caso de la literatura. Sin embargo, el género literario puede constituir un recurso didáctico en la enseñanza de la historia muy adecuado para el análisis de fenómenos complejos, especialmente en los niveles superiores del sistema educativo³. Para algunos autores, este género de ficción puede constituir una fuente histórica útil, lo que ha generado un debate historiográfico en el que la historia cultural ha defendido la validez del género a la hora de mostrar el contexto político, económico, social y cultural donde se desarrolla la obra, así como la propia cosmovisión del autor como reflejo de la sociedad donde se inscribe (Avilés Farré, 1996; Fuster García, 2011; Velasco Martínez y Cabaleiro Pérez, 2013; Borghi, 2012; Marchant Rivera, 2003).

Diversos especialistas han hablado de la utilidad de la literatura para inducir a la reflexión y al pensamiento crítico del estudiante en un marco de educación en valores (Montaner, 2013), así como medio para la construcción del conocimiento histórico y una mejor comprensión del imaginario colectivo, las transformaciones y problemáticas sociales y las construcciones culturales (Martín Gayango, 2011; Amores Bonilla, 2014; Jerez Martínez y Hernández Delgado, 2015; Pelegrín Campo, 2008; Ximena Delgado *et al.*, 2016; Algarra Garzón, 2013; Frieria, 1997; Borghi, 2012). Sin embargo, la literatura no puede ser más que un instrumento auxiliar de enseñanza en el aula. El texto literario

² Para saber más sobre el uso del cine como recurso didáctico véase: Amar Rodríguez (2003), Torre *et al.* (2005) o Bolufer *et al.* (2015), entre otros.

³ Aunque eso no quiere decir que no pueda utilizarse en niveles inferiores, como lo muestran algunas experiencias realmente exitosas (Vilché, 2014).

no tiene carácter científico. Ni siquiera las novelas que podemos considerar más “realistas” reflejan de modo “científico” la sociedad en la que se insertan las historias narradas, pero sí que proporcionan visiones o interpretaciones que pueden enriquecer la discusión más amplia en el seno de las ciencias sociales. Pueden también hacer más atractivo el acercamiento a procesos históricos complejos a través de la narración (Algarra Garzón, 2013).

La literatura, entendida como la recreación artística de la realidad, aborda ésta como un fenómeno global, holístico, con un enfoque sintético y cualitativo, lo que ayuda a la síntesis y a comprender otras dimensiones de los fenómenos históricos (Algarra Garzón, 2013). El punto de vista subjetivo del narrador se convierte, si aparece dotado de la suficiente capacidad de penetrar en la realidad histórica, en un elemento más para su comprensión, puesto que el pasado se compone tanto de datos e información como de relatos sobre esa “realidad”. Además, es una forma de “humanizar” las ciencias sociales, entre ellas la historia económica, que en los últimos años se ha orientado más hacia el análisis cuantitativo en detrimento del cualitativo, lo que hace perder de vista algunos ángulos y matices de dicha realidad. Por tanto, la literatura es útil para poner escena y rostro a los resultados científicos producto de la investigación en ciencias sociales. Todo esto lo resume muy bien la idea de Magris (2001): “la historia cuenta los hechos, la sociología describe los procesos, la estadística proporciona los números, pero no es sino la literatura la que nos hace palpar todo ello allí donde toman cuerpo y sangre en la existencia de los hombres”.

Sin embargo, el texto literario no ofrece respuestas a preguntas previas. Al contrario, la lectura crítica ayuda al planteamiento de problemáticas en el aula, a la formulación de hipótesis o preguntas, que deben ser respondidas mediante la reflexión, el debate y el aprendizaje participativo. Es por ello que debido a su complejidad y con el fin de conseguir un análisis en profundidad del fenómeno estudiado, la metodología de trabajo en el aula para el uso de este recurso debe estar orientada por el docente, estableciendo previamente los objetivos que se pretenden alcanzar con dicho ejercicio. La lectura debe ser comprensiva y el tratamiento en el aula debe estar caracterizado por el debate, para evitar la excesiva unidireccionalidad del ejercicio, fomentar el espíritu crítico del estudiante y despertar su interés por la temática tratada (Algarra Garzón, 2013; Amores Bonilla, 2014).

La literatura también puede describir, categorizar y ayudar a una comprensión más profunda de conceptos de uso común en las aulas de economía o historia económica, tales como desarrollo económico, niveles de vida, bienestar, pobreza, desigualdad, etc. Un ejemplo de esto se puede ver en lo que está constituyendo uno de los debates más importantes en los últimos años: la desigualdad. Algunos de los principales economistas que han trabajado el tema, como Thomas Piketty o Branko Milanovic, utilizan ejemplos literarios para reforzar su argumentación y la vertiente divulgativa de sus estudios.

Ambos autores, en sus obras *El capital en el siglo XXI* (Piketty, 2014) y *Los que tienen y los que no tienen* (Milanovic, 2012) recurren de manera constante a escritores y novelas europeas del siglo XIX que ofrecen pistas sobre los

fundamentos de la elevada desigualdad en los ingresos y los niveles de vida que caracterizaba a dichas sociedades antes de la Primera Guerra Mundial. Por ejemplo, muestran como las obras de Balzac, Jane Austen o Tolstoi, a partir de personajes como Goriot, Rastignac, Vautrin (*El pobre Goriot*, 1835), John Dashwood (*Sentido y sensibilidad*, 1811), Elisabeth Bennet (*Orgullo y prejuicio*, 1813) o Anna Karenina (*Anna Karenina*, 1877) reflejan bien las estructuras socioeconómicas de las sociedades patrimoniales y rentistas europeas, que se extendieron hasta principios del siglo XX. Para Piketty (2014), estas obras ayudan a comprender mejor aspectos como la naturaleza de la riqueza, de carácter poco dinámico al estar formada principalmente por propiedades rurales o títulos de deuda pública, y la premisa aceptada por la mayoría de la sociedad de cuál debía ser su objetivo: generar rentas. También reflejan detalladamente la estructura de la desigualdad, el papel central que en ella tenían la herencia y el patrimonio en un mundo sin inflación -y no tanto la educación, el mérito o el trabajo, algo más propio de las sociedades meritocráticas del siglo XX-, o como esta riqueza heredada permitía acceder a la alta sociedad y marcaba el status de la persona o familia, siendo muy comunes las estrategias de ascenso social basadas en el matrimonio. De hecho, Milanovic (2012) plantea este fenómeno como la pugna entre el amor y la riqueza: mientras, en el ochocientos, la segunda habría determinado en mayor medida las prácticas matrimoniales, el primero habría triunfado en las sociedades con mayor movilidad social del siglo XX. Además, estas novelas también reflejan los diferentes modos de vida, y otros aspectos de la época como el coste de la vida, la estructura de la dieta y del gasto de las familias, el proceso de industrialización, las características del empresario en la 1ª Revolución Industrial, la modernización de la agricultura, la especulación en las inversiones de capital o en el sector inmobiliario, el movimiento internacional de capitales durante la Primera Globalización, etc.

2. La novela china contemporánea: las convulsiones del pasado y los éxitos del presente

Las obras que comentamos a continuación abordan una infinidad de aspectos relacionados con el cambio social y económico de China, que resultan útiles desde el punto de vista didáctico⁴. Sin embargo, es posible señalar un signo general que, en cierto modo unifica y da coherencia a los ambientes novelados por cada uno de los autores. En efecto, la novela china gira en torno a un dualismo que es central en la historia del país durante el último medio siglo: por un lado, el impacto de la Revolución Cultural (otras etapas y aspectos del periodo maoísta reciben menos atención); por otro, las transformaciones de la

⁴ Este repaso no es, en modo alguno, exhaustivo. Hay otras novelas traducidas al castellano que no serán comentadas aquí por razones de espacio, aunque contienen puntos de vista de interés. Entre ellas: Guanlong Cao, *El desván. Memorias del hijo de un terrateniente chino*; Ha Jin, *La espera*; Dai Sijie, *Balzac y la joven costurera china*; Harry Wu y Carolyn Wakeman, *Vientos amargos. Memorias de mis años en el Gulag chino*; Qian Zhongshu, *La fortaleza asediada*. De gran utilidad es también el comic en tres volúmenes de P. Ôtié y Li Kunwu, *Una vida en China*. 1 *El tiempo del padre*. 2 *El tiempo del Partido*. 3 *El tiempo del dinero*.

era de las reformas y el crecimiento económico acelerado. Ambas etapas aparecen unidas en la experiencia vital de los personajes y lo que destaca por encima de todo es la extraordinaria entidad del cambio experimentado. Si la primera aparece en todas sus dimensiones como una pesadilla, la segunda ofrece la imagen de una sociedad y una economía reflejo de un Occidente hacia el que parecen confluír. El trauma de la revolución y sus derivas posteriores hasta la muerte de Mao es mostrado como una voluntad política de ruptura con la historia previa y juzgada, sobre todo, desde los efectos más dañinos. En este sentido, son muy escasos los textos favorables al régimen chino que se hayan traducido al castellano. Con la llegada de la apertura económica y la institucionalización de la dictadura, el cambio en la vida cotidiana y la multiplicación de oportunidades en el ámbito laboral y de los negocios pasan a ser el *leitmotiv* reiterado de la novelística. Aquí, los autores muestran de diversas maneras las tensiones de la modernidad, con rasgos peculiares chinos, pero que nos resultan cercanos y reconocibles en algunos aspectos, pero igualmente distantes y ajenos en otros. Por otra parte, la literatura china presenta otra escisión: la que diferencia a los autores residentes en el país y más o menos tolerados por el régimen y aquellos otros en el exilio, cuya voz es más nítida al referirse, por ejemplo, a la corrupción e incluso a los dramas del pasado.

En cualquier caso, el impacto de la etapa maoísta en la sociedad es una temática recurrente a la que ningún autor escapa. Así, en *El sorgo rojo*, Ya Ding adopta una perspectiva muy habitual en el tratamiento de la Revolución Cultural: la aldea como microcosmos de la historia del país. En muchos momentos, la obra traza una visión casi etnológica del mundo rural, con páginas dedicadas a la construcción de canales y la excavación de pozos para el regadío o a la llegada de la electricidad. Precisamente los pozos, iniciativa del responsable local del Partido, se convierten en objeto de conflicto político, cuando, bajo la Revolución Cultural, son interpretados como intento de restaurar el capitalismo. El contexto local aparece aquí como decisivo para el desenlace del conflicto: en la remota aldea han pervivido prácticas cristianas clandestinas y hasta una iglesia encubierta, lo que favorece que los radicales vean en las mejoras traídas por el regadío, formas nuevas de riqueza y de renacimiento de la “burguesía”.

El punto de vista adoptado por el premio Nobel en el exilio Gao Xingjian en *El libro de un hombre solo* no puede ser más diferente. Por la obra desfilan acontecimientos que son, en realidad, una síntesis de todas las fases y escenarios de la Revolución Cultural (y más atrás, de las campañas antiderechistas): los campos de reeducación para intelectuales y funcionarios; los viajes gratuitos de los guardias rojos por todo el país; Pekín invadido por jóvenes guardias rojos acampados en las dependencias de los ministerios; la guerra de facciones y la proliferación de grupos cada vez más radicales; las sesiones de humillación pública; y, al final, la revuelta de viejos funcionarios y militares y la movilización de milicias obreras para expulsar a los estudiantes de las universidades de la capital. De todos ellos, sobresale el sinsentido, la arbitrariedad de la represión y la violencia, la incertidumbre sobre amigos y enemigos, que cambian de un día a otro.

En el libro de Gao Xingjian, las huellas de la Revolución Cultural cobran fuerza al personalizarse en los recuerdos y en el universo moral de un individuo, sólo uno entre los millones que vivieron los hechos. El personaje evoca desde el presente la devastación física y moral de aquellos años de radicalismo. No les atribuye sentido, no los interpreta, por ejemplo, como materialización feroz de la lucha por el poder⁵. Se limita a constatar los efectos sobre su conciencia: es un hombre destruido, sin futuro a causa del peso insoportable del pasado. Sabemos que esta no es la experiencia de la mayoría de quienes atravesaron las convulsiones de aquel periodo y que más tarde, tras la liquidación de los restos de esa prolongada campaña política y de la muerte de Mao sí tendrían un futuro: incorporados, a veces con ventaja, al poder comunista renovado o dedicados a la iniciativa privada y sus rápidas recompensas. Entonces, ¿dónde reside la utilidad didáctica de esta novela? Lo que es una visión radicalmente subjetiva (y el autor no cree que pueda ser de otro modo cuando renuncia explícitamente a “contar la historia”) se nos aparece, en realidad, como la génesis de un sustrato moral colectivo en el que la economía de mercado ha podido arraigar con facilidad: la renuncia a cualquier lucha ideológica, la desconfianza absoluta en toda forma de justicia, la incapacidad para concebir la política como participación o la dificultad para concebir la “patria” como ideal colectivo. El personaje ha optado por el vagabundeo y la renuncia (con los recuerdos a cuestas y, en ello, una especie de salvación), pero el lector puede ir más allá e intuir en ese vaciamiento la posterior impregnación de la sociedad china por puras metas materiales: la salida de la pobreza, el acceso al consumo, la aspiración al enriquecimiento personal como motivación suprema ampliamente compartida.

Para escapar del destino de los perseguidos, en un momento dado el narrador huye al campo, a las montañas, trata de convertirse en campesino. De ese modo, la novela conecta con la gran obra del autor, *La montaña del alma*. Se trata de un vasto viaje, entre físico y onírico, por lugares reales y lugares míticos de regiones poco conocidas de China en el que se van mostrando los impactos de las campañas políticas del pasado y el crecimiento económico del presente sobre la naturaleza, la historia y la cultura de siglos. Y más genéricamente sobre ese “alma” de la nación, que parece desgarrada, perdida u olvidada. Fugitivos de campos de reeducación escondidos en zonas remotas; templos budistas y taoístas que han pervivido a la condena de la religión durante el maoísmo; oscuros eruditos locales que salvaron de la destrucción a manos de los activistas de la Revolución Cultural esculturas, pinturas y libros antiguos, que ahora comienzan a aflorar en precarios museos; canciones y ceremonias de etnias *qiang* y *miao*, apenas resucitadas tras la persecución del pasado; bosques impregnados de leyendas, en los que avanza la explotación maderera; ríos de orillas deforestadas y aguas contaminadas; arqueólogos trabajando en las cuevas que la gran presa va a cubrir. En este recorrido, el personaje se pierde a veces en selvas más metafóricas que geográficas, en las que el pasado y el presente chocan y se destruyen, planteando al lector el interrogante de cómo fundar un país moderno tras tantas y tan traumáticas rupturas con el pasado.

⁵ En este sentido, véase MacFarquhar y Schoenhals (2009).

Si las dos obras anteriores aspiran a reflexionar sobre el sistema maoísta como totalidad, una obra bien distinta, *En el estanque*, de Ha Jin, se centra en un aspecto muy específico, pero que se revela enormemente explicativo sobre el régimen en sus momentos finales, cercana ya la transición a la época de las reformas. El escenario es aquí una empresa industrial estatal y la obra narra las peripecias de un trabajador entrentado a la dirección. Al hacerlo, Ha Jin disecciona los mecanismos de la organización del trabajo y, en particular, el papel de las empresas estatales como proveedoras de servicios a los empleados. Es lo que se dio en llamar el “bol de arroz de hierro”, es decir unas condiciones de vida por encima de la media de la población china en aquellos momentos, tanto en salarios, seguridad en el trabajo, prestaciones médicas o vivienda y que estos trabajadores perderían con la reestructuración (con privatización muy parcial) del sector estatal en los años noventa. El protagonista se niega, pese a la insistencia de su esposa, a realizar un pequeño regalo, apenas una botella de licor, al funcionario que decide sobre el orden de concesión de nuevas viviendas a los trabajadores, como consecuencia de lo cual se ve postergado pese a reunir las condiciones para ello. Desde ese momento inicia acciones que parecerían condenadas al fracaso o a algo peor, contra los dirigentes de la empresa, que lo son también del Partido. Desde denuncias en la calle hasta reclamaciones en el Ministerio en Pekín, nuestro hombre muestra su indignación que no es sino resultado de su creencia ciega en las propias reglas de juego establecidas por el sistema. De manera inesperada y, pese a verse sometido a todo tipo de presiones que incluyen la pérdida del trabajo, sus demandas interesan a altos dirigentes del Partido, en lo que constituye un episodio más de la lucha interna en los momentos finales del maoísmo. En este recorrido, la novela es una excelente ilustración de las relaciones sociales en la industria y los mecanismos burocráticos de gestión, que van desde la provincia hasta la cima del poder político en la capital.

Si la novela anterior anticipa las reformas, el trasfondo más habitual en las obras que comentamos gira en torno a la gran transformación social y económica experimentada tras la muerte de Mao. Así, en *El pequeño guardia rojo*, Wenguang Huang relata algunos de los momentos destacados de cambio: la descolectivización y la mejora del abastecimiento alimentario, con alguna referencia a una cuestión poco habitual como es la existencia de mercado negro bajo el régimen de racionamiento a finales del maoísmo (capítulo 13); los primeros pequeños negocios en los inicios de los años ochenta; la inflación de 1989 y sus efectos destructivos sobre los ahorros que los campesinos estaban acumulando desde la descolectivización; los cambios en los roles familiares provocados por la política de hijo único, con la nueva centralidad concedida al hijo; la transformación de lugares como Xi'an bajo el impacto del turismo; etc. En un momento dado, el personaje, a quien su padre reprocha su dedicación a los negocios, afirma: “Los comerciantes se consideraban la clase más baja entre las bajas según el pensamiento de Confucio”, lo que nos ayuda a prevenir visiones estrictamente culturalistas del cambio producido y que los propios dirigentes postmaoístas a veces se han encargado de apuntar, como mecanismo legitimador. La tradición del confucianismo no predisponía necesariamente a la eclosión del consumo y el comercio que ha conocido la China de los últimos treinta años (Peng, 1997).

Una visión de las reformas en perspectiva de largo plazo puede encontrarse en muchas de las obras de Mo Yan, como la que comentamos con mayor detalle en el apartado siguiente. En otra obra del autor, *Las baladas del ajo*, la producción agraria tras la descolectivización es el tema central. Los campesinos gestionan ahora la explotación asignada por el sistema de responsabilidad familiar. Los ingresos han aumentado, pero se impone un aprendizaje de los mecanismos del mercado, que no estará exento de peligros. Así, es preciso tener en cuenta los costes, por ejemplo del fertilizante; o suplir la ausencia de intermediarios llevando directamente la cosecha al centro comarcal. Las caravanas de tractores y carros camino de la ciudad se convierte en una odisea que ocupa buena parte de la novela y en la que se pone de manifiesto las distorsiones de precios y de los mecanismos de comercialización que reinaban en los primeros años de la era de las reformas.

Un aspecto importante de las transformaciones sociales como el éxodo a las ciudades, no es, sorprendentemente, una temática habitual en la literatura. Podemos recurrir, por ello, a una obra de no ficción, *Chicas de fábrica* de Leslie T. Chang, un relato autobiográfico de una chica de origen chino pero nacida en EE.UU. en el que se simultanea una investigación sociológica con la búsqueda de los propios orígenes familiares en la China rural. En el primero de los aspectos, el libro es una especie de antropología del mundo del trabajo: jóvenes mujeres emigrantes en la ciudad industrial de Dongguan son entrevistadas y acompañadas por la autora mientras buscan empleo, cambian con frecuencia de lugar de trabajo y se relacionan en sus escasas horas de ocio. Destaca, sobre todo, la elevada movilidad en el puesto de trabajo y en el lugar de residencia dentro de la megaurbe, con el consiguiente cambio continuo de amistades y de entorno y con el teléfono móvil como vínculo decisivo que permite mantener los contactos y obtener información sobre oportunidades mejor remuneradas. Dongguan es uno de los lugares característicos de la inmensa región industrial del Delta del río de las Perlas, dedicado a productos de bajo valor añadido e intensivos en trabajo poco cualificado. A través de las biografías repetidas, pero cada una diferente, de estas jóvenes, el lector conoce la instalación de las primeras fábricas en el inicio de las reformas económicas, con inversores llegados de la vecina Hong-Kong o de Taiwan. O, sorprendido, franquea las puertas de la factoría de zapatillas deportivas Yue Yuen, con sus 70.000 empleadas.

Las patologías de la gran transformación socioeconómica de la China postmaoísta han sido también materia literaria. Yan Lianke recoge en *El sueño de la aldea Ding* y en *Los besos de Lenin*, formas extremas del enriquecimiento y del cambio económico y social. En la primera de las novelas, la práctica totalidad de los habitantes de la aldea Ding han sido infectados por el sida, a consecuencia de haber vendido sangre de manera habitual durante años. Los enfermos deambulan como fantasmas y van muriendo, mientras la vida familiar y los lazos sociales se descomponen de manera trágica. Frente a todo ello, el funcionario enriquecido por el negocio de la sangre, redondea su fortuna vendiendo ahora los ataúdes que el gobierno proporciona gratuitamente a los afectados. El origen acentuadamente vil de la

riqueza se nos aparece aquí como una metáfora antes que como una descripción realista y nos sugiere que la literatura, al dar vida a casos extremos, apunta a problematizar las actitudes y los procesos de aquello que consideraríamos la “normalidad”.

Por su parte, *Los besos de Lenin* aborda en clave de sátira amarga el crecimiento económico entendido como enriquecimiento rápido. Buenavida es una aldea remota en el condado de Dos Acacias, sin recursos agrarios ni de cualquier otro tipo, sin aptitudes para el turismo y, por añadidura, poblada por tullidos, ciegos, sordos y otros discapacitados. Sin embargo, los dirigentes no se resignan a quedar al margen de la prosperidad general. Liderada por el Secretario del partido en el condado, la comunidad emprende un proyecto extravagante e improbable con el que esperan convertirse en centro de atracción masiva para el turismo: adquirir en Moscú la momia de Lenin, en proceso de desmantelamiento, y exponerla en un santuario construido para ello en la montaña. Para cubrir los gastos, la comunidad se ve obligada a poner en valor en el mercado lo único que posee: las habilidades casi circenses que los discapacitados han ido adquiriendo a lo largo de sus vidas. Constituidos en compañía artística, emprenden una gira por el país, con gran éxito de público y, por tanto, de recaudación. Lo grotesco y ridículo de toda la empresa se plantea en contraste con la seriedad de los procedimientos burocráticos que mueven a los dirigentes y aquí Lianke ejemplifica uno de los rasgos constitutivos del sistema de gobierno en China: el hecho de que, para los dirigentes locales o provinciales, el ascenso en la jerarquía de poder depende, sobre todo, del éxito económico en su ámbito inicial de gobierno (Xu, 2011). Sin embargo, la salida de los bonavidenses al mundo exterior se encuentra con la hostilidad y la violencia cuando su éxito y las cantidades recaudadas despiertan la codicia de los hombres “normales”. Regresan a la aldea tras haber sido desvalijados, apaleados y humillados y esa experiencia devuelve el recuerdo de pasadas irrupciones trágicas del mundo exterior en la aldea, durante el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural.

La novela policíaca de raigambre occidental, aunque con peculiaridades chinas, también ha florecido en el país asiático. Y, como en muchos otros lugares, manifiesta una cierta capacidad sociológica para penetrar bajo la superficie de la vida urbana, en las cloacas de la sociedad moderna. En este sentido, *El dragón de Shanghai*, de Qiu Xiaolong es una magnífica puesta en cuestión de la cara oculta del milagro chino, al tiempo que conduce al lector por los escenarios de la expansión urbanística y la modernización de la ciudad. La trama que resolverá el comisario Chen Cao conecta la lucha por el poder en el Partido con el mundo de los negocios, para mostrar una corrupción que, desde los niveles más altos, lo permea todo. Los contratos para suministrar equipamiento para el tren de alta velocidad están amañados para beneficiar a un empresario bien relacionado con el secretario del Partido en Shanghai, que aspira a ascender en la jerarquía de Pekín en el próximo Congreso⁶. Cuando la operación se frustra por las denuncias en las redes sociales, el dirigente no duda en recurrir al crimen para proteger su carrera, mientras la

⁶ La trama parece evocar el caso real de Bo Xilai, dirigente del Partido en Chongqing.

investigación policial se vuelve difícil y peligrosa para el agente decidido a descubrir la verdad. En medio de la pugna entre el policía íntegro y decidido a llegar hasta el final y el alto dirigente corrupto, van desfilando muchos de los elementos que pueblan el mundo de los nuevos ricos: el gasto suntuario; el papel de las redes sociales, a pesar de los bloqueos y la persecución, en la difusión de noticias censuradas en la prensa oficial; la inevitable presencia de las nuevas concubinas, eco del pasado prerevolucionario que el régimen de Mao trató de erradicar con la consagración legal de la monogamia; etc.

En *Pekín en coma*, Ma Jian cuenta uno de los hechos políticos centrales de la era de las reformas: la gestación y el desarrollo de la revuelta de Tian'anmen, con su desenlace trágico. La vida en el interior de los campus universitarios de la capital, donde se va fraguando la protesta; la micropolítica de los grupos estudiantiles narrada con minuciosidad; la alta política en la que pugnan los reformistas y la línea dura del Partido con el trasfondo de la revuelta; los contactos de los movilizados con el resto de la sociedad, sean familiares escépticos u hombres de negocios solidarios. En medio de las innumerables discusiones, con referencias al éxito de la lejana zona especial de Senzhen, los estudiantes se plantean la viabilidad del crecimiento económico sin la apertura democrática y deciden luchar por ella.

En 1992, pasada la oleada represiva, muchos de los antiguos protagonistas de la revuelta están ganando dinero en Shenzhen o Shanghai o han marchado al extranjero. Sólo algunos siguen en la cárcel o, como el narrador, yacen en coma por el impacto de un proyectil durante la refriega, pero ellos son sólo un accidente del pasado, insignificante y olvidado ante el cambio frenético de la sociedad y la economía. El relanzamiento de las reformas económicas por Deng Xiaoping en 1992 está en marcha: mientras el estudiante evoca los acontecimientos en Tian'anmen desde su cama del hospital, las excavadoras avanzan para derribar los viejos barrios de Pekín y dejar espacio para la nueva expansión urbana.

3. Análisis de caso: el cambio económico en China a partir de la visión de Mo Yan en *La vida y la muerte me están desgastando*

Una vez revisado el panorama literario chino actual, y su utilidad como recurso didáctico, en este apartado vamos a realizar un análisis más en profundidad de una obra concreta: *La vida y la muerte me están desgastando*, de Mo Yan. Este ejercicio está orientado principalmente a estudiantes de máster o de los últimos años del grado, donde se puede analizar con más profundidad la evolución histórica y el cambio económico de los países emergentes, pero también podría aplicarse en aulas de primeros cursos de la asignatura de historia económica en el grado de economía, llevando a cabo la adaptación necesaria de la metodología para ello.

La obra que proponemos es una saga familiar ambientada durante la segunda mitad del siglo XX. Se desarrolla en su mayor parte en una pequeña aldea rural localizada en el condado de Gaomi, precisamente el lugar de nacimiento del

autor, en una de las provincias litorales más ricas de China hoy día: Shandong. Esto permite al autor mostrar los cambios económicos experimentados en la zona. La historia se desarrolla a través de un personaje, Ximen Nao, terrateniente rico ejecutado por el nuevo régimen comunista en 1950 y que se va reencarnando en diferentes animales, en lo que constituye una referencia burlesca al imaginario budista. Desde esas sucesivas reencarnaciones como asno, buey, cerdo y perro, el alma de Ximen es testigo de la evolución de su propia familia y la de la aldea hasta los años noventa. Sin embargo, para el lector resulta claro que, en realidad, está asistiendo al devenir histórico de China durante esas décadas de cambios convulsos⁷.

El estilo es claro y de fácil comprensión y la narración totalmente lineal desde un punto de vista cronológico, lo que la convierte en una herramienta sencilla para su utilización como recurso didáctico. El texto está organizado como si fuera casi un ejercicio de microhistoria, pero de carácter ficticio, que puede ayudar al estudiante a superar barreras culturales a la hora de comprender el cambio económico en China. Además, el autor fue testigo directo de un ambiente muy similar en sus primeros años de vida, lo que hace que no sea una novela de recreación histórica basada en investigaciones previas, sino que refleja la cosmovisión del autor en el marco de su propia experiencia vital.

3.1 Planteamiento general del ejercicio

El ejercicio está planteado para que pueda constituir un seminario de siete sesiones dedicado al estudio de la historia de la china contemporánea para grupos reducidos de estudiantes en cursos finales de grado o máster. Desde el punto de vista metodológico no se utiliza la clase magistral, sino que se conforma como un aula de debate donde se debe fomentar el trabajo autónomo y la participación activa del estudiante mediante un proceso de enseñanza-aprendizaje bidireccional, todo ello orientado por el docente. Este planteamiento es adaptable a otras situaciones, como los primeros cursos de grado donde el tiempo disponible y el número de estudiantes en el aula no favorecen el uso de esta metodología.

Según el uso tradicional que se le ha dado a la literatura como recurso didáctico (ver apartado teórico), el texto puede ser utilizado como material complementario para la comprensión de los contenidos teóricos desarrollados previamente por el docente. Esto es útil en las situaciones descritas al final del párrafo anterior o con otro tipo de obras, pero la organización en forma de seminario y las características del texto seleccionado favorecen que se establezca como material didáctico principal, a partir del cual se organiza la programación del ejercicio. Es decir, el texto literario no es utilizado como material adicional, sino que se conforma como el principal recurso a partir del cual se debe organizar la actividad, lo que viene favorecido por el carácter lineal de la obra

⁷ Sobre las transformaciones de la agricultura y el mundo rural en China desde 1949: Oi (1989); Friedman *et al.* (1991); Kelliher (1992); Putterman (1993); Yang (1996); Biliang (2007); y Qian *et al.* (2015).

desde un punto de vista cronológico y la riqueza de detalles que reflejan la evolución de un contexto histórico que el autor conoció bien. Por tanto, en la actividad se estudia el cambio económico en China mediante un análisis de abajo a arriba, de lo particular a lo general, con un enfoque microhistórico. Con esto se pretende redirigir el proceso de aprendizaje, a fin de que el estudiante acceda al conocimiento de los contenidos y a su correcta interpretación de una manera autónoma mediante el trabajo llevado a cabo para responder a las preguntas planteadas previamente en el aula a partir del texto literario. Esto puede ayudar a que el curso sea más atractivo y captar así la atención del estudiante, fomentando el aprendizaje autónomo y participativo, al mismo tiempo que se desarrolla la capacidad crítica.

La actividad se divide en tres bloques temáticos de dos sesiones cada una, más una introductoria, lo que suma siete clases: en la primera sesión el docente presenta la actividad, la temática y la obra a trabajar; mientras que en las seis restantes se trabaja el texto, dedicando dos sesiones a cada uno de los bloques temáticos protagonizados por los animales en los que se reencarna el personaje principal, y que reflejan las etapas históricas a abordar. El método de trabajo consiste en una lectura previa por parte del estudiante del fragmento establecido previamente, que se trabaja y debate en la primera sesión bajo la orientación de éste. La lectura debe ser comprensiva, analítica y crítica. Al final se establecen una serie de preguntas sobre la problemática en los que el docente desea incidir y que ha establecido previamente, a las que se unen las propias que hayan surgido del propio debate. Los estudiantes deben responder a dichas cuestiones a partir de su trabajo autónomo e individual, mediante la búsqueda de fuentes estadísticas y bibliográficas⁸. En la segunda sesión del bloque se aborda con más profundidad la temática analizada, llevando a cabo la resolución colectiva de los problemas y preguntas planteados en la sesión anterior, debatiendo sobre el tema y estableciendo unas conclusiones generales, todo ello con la orientación del docente.

El sistema de evaluación debe reflejar tanto el trabajo autónomo del estudiante como su evolución en el proceso de aprendizaje. Por ello, un 60% de la calificación final de la actividad corresponderá a la evaluación de un dossier escrito compuesto de las respuestas a todas las preguntas formuladas en cada uno de los bloques, donde se muestra el trabajo individual a lo largo del seminario y que se entrega una vez ya finalizado este. El otro 40% viene dado por la participación activa en los debates formulados en el aula, y que refleja la implicación en la actividad y la evolución en el proceso de aprendizaje.

A continuación se establecen los tres bloques temáticos propuestos, realizando una breve descripción de como refleja la obra las diferentes temáticas a trabajar (señaladas en negrita) a modo de guía orientativa para el docente.

⁸ Especialmente recomendables para el análisis de esta obra son los trabajos que, dentro de la microhistoria, estudian la evolución histórica desde un punto científico de una aldea determinada en el contexto de la China comunista. Por ejemplo Friedman *et al.* (1991, 2005) o Huaiyin (2009).

3.2 Bloque I: La Revolución de 1949 y el Gran Salto Adelante (Libro primero: Las penurias de ser un burro, capítulos I-XII)

Represión y eliminación de terratenientes en el mundo rural. Como ya se ha dicho previamente, la obra se inicia con la ejecución de uno de los terratenientes más ricos de una pequeña aldea rural durante los inicios del régimen comunista. Se trata de Ximen Nao. La ejecución muestra la represión llevada a cabo por el nuevo régimen contra los elementos considerados “contrarrevolucionarios”. La clase terrateniente fue prácticamente eliminada en el mundo rural, calculando Spence (2011) que en torno a un millón de personas consideradas tales perdieron la vida. Todo ello sin contar la posterior exclusión social de los familiares, como queda reflejado en la obra mediante el personaje de Ximen Bai, esposa del terrateniente ejecutado que es condenada a la marginación por parte de los responsables locales del partido. Así como en el hecho de que Ximen Jinlong, hijo del terrateniente, abandone el apellido de su progenitor y adopte el de su padre adoptivo (Lan Jinlong)⁹, hasta que lo recupere años más tarde tras la muerte de Mao. En la sociedad comunista china, los hijos de antiguos terratenientes quedaban registrados como tales a efectos administrativos y esa condición determinaba su inserción en el cuerpo social, ya que generaba discriminación a la hora de acceder a una vivienda, ser admitido en la Universidad, etc.

El terrateniente Ximen Nao es el personaje que se irá reencarnando sucesivamente a lo largo de la obra. Inicialmente lo hace en asno y, como animal de labor, pasa a pertenecer a un peón de labranza que trabajaba anteriormente para él: Lan Lian, casado también con una de las concubinas de su antiguo patrón. El hecho de que el terrateniente acabe “perteneciendo” a su antiguo empleado parece una buena metáfora de cómo el nuevo régimen subvirtió las tradicionales estructuras de poder en la China rural.

Reforma Agraria. Estos primeros apartados muestran las reformas emprendidas por el nuevo régimen en el sector agrario. Lan Lian accede a la propiedad de la tierra gracias a la reforma agraria, que le concede una parcela de tierra y una casa pertenecientes a su antiguo jefe. La reforma agraria se inició en 1950, a partir de la cual el nuevo régimen llevó a cabo confiscaciones de tierra, bienes muebles e inmuebles, ganado o herramientas de labor a los terratenientes, que se repartieron entre los campesinos medios y pobres (Huaiyin, 2009). Era necesario aumentar la producción agraria y consolidar la revolución en las zonas rurales, consiguiendo así el apoyo del campesinado, lo que explica esta reforma teniendo en cuenta la mayoritaria base rural de los afiliados al Partido Comunista Chino (Spence, 2011).

Colectivización de la agricultura y economía planificada. Sin embargo, la tranquilidad de Lan Lian no dura mucho, ya que poco después la tierra se estructura en torno a formas de propiedad colectiva mediante la creación de una cooperativa local por parte de los dirigentes del partido que, aunque

⁹ En china los apellidos preceden al nombre.

inicialmente voluntaria, en la práctica engloba a la totalidad de la propiedad agraria de la aldea. Estamos ante el tema de la colectivización agraria iniciada en 1953, una vez que termina la Guerra de Corea y se decide planificar la economía siguiendo el modelo soviético. En 1955-56 se intensificó este plan mediante la obligación de formar cooperativas que prácticamente supusieron la abolición de la propiedad privada. En dichos planes se supeditó la agricultura al proceso de industrialización, comprando el Estado parte de las cosechas a precios muy bajos con el fin abastecer a la población urbana empleada en el sector industrial a cambio de reducidos salarios (Spence, 2011; Musu, 2012). Esto queda reflejado en la obra, donde se muestra unos niveles de vida en el mundo rural de los años 50 caracterizados por la pobreza en una economía basada en la agricultura tradicional de autoconsumo y tras años de conflicto civil.

Esta colectivización agraria generó resistencias, sobre todo entre los campesinos con menos recursos (Huaiyin, 2009), lo que explica que Lan Lian se mantenga como el único campesino independiente del condado, comenzando la continua e intensa presión institucional y social por parte de las nuevas estructuras de poder para que se adscriba a la cooperativa. Esta resistencia debió ser poco habitual pero no inexistente: a pesar del fuerte carácter coactivo del proceso de colectivización, quedaron resquicios de gestión individual en algunos lugares o se reavivaron en determinados momentos, como, por ejemplo, tras el fracaso del Gran Salto Adelante, cuando dirigentes como Deng Xiaoping recuperaron, temporalmente, capacidad de decisión. En la novela, la pervivencia de este “último campesino independiente de la nación” se convierte en un símbolo de afirmación individual, de orgullo en medio de la pobreza y frente a las imposiciones venidas desde arriba: “[...] Sus uno coma seis acres fueron una espina clavada en el corazón de las autoridades, una diminuta parcela de tierra insertada en mitad de la Comuna del Pueblo. Su existencia era absurda y, al mismo tiempo, sobria. Producía lástima y despertaba respeto”. Hasta el buey se suma a este acto de independencia al negarse a labrar las tierras de la Comuna pese a la lluvia de golpes que acaba con su vida. Tras la descolectivización, en uno de esos rasgos característicos del autor en los que lo extravagante se vuelve verosímil y hasta explicativo, el animal pasa a ser venerado en la aldea como el Buey Honrado.

Gran Salto Adelante (1958-1961). A partir de 1958 todos los habitantes de la aldea debían transportar mineral a los hornos del Estado, dejando de lado la cosecha. Estamos ante el Gran Salto Adelante, que supuso una intensificación de la planificación económica y de la supeditación del sector agrario a la industrialización acelerada. Para ello se crearon las comunas populares, que aglutinaban a las existentes cooperativas y debían proveer de productos agrícolas al Estado, pero también movilizar a los trabajadores para realizar actividades industriales a pequeña escala, como por ejemplo los “hornos de patio”, que obligaron a abandonar las cosechas y a trabajar en explotaciones minúsculas y altamente ineficientes.

Todo ello acabó provocando la hambruna más grave de la historia de la humanidad, con unos treinta millones de muertos, y el fracaso absoluto del

plan¹⁰ (The Ghost hungry). En la novela, este episodio trágico queda sintetizado en el hecho de que el asno, en el que se ha reencarnado el protagonista, es sacrificado y comido por los habitantes de la aldea desesperados por el hambre, una vez acabadas las cortezas de los árboles y todas las hierbas comestibles.

3.3 *Bloque II: La Revolución Cultural (Libro II: La fuerza de un buey, capítulos XII-XX; Libro III: El retozar de un cerdo, capítulos XXI-XXXVI)*

Revolución Cultural (1966-1976). En estos dos libros que conforman el bloque II el hecho histórico reflejado más importante es el de la Revolución Cultural. Desde un punto de vista económico se continuó con la planificación, que veremos más adelante, pero desde el punto de vista político y social fue un periodo dramático donde se llevó a cabo un intenso proceso de depuración, especialmente de intelectuales y de los cuadros dirigentes del partido, acusados de “capitalistas”. Este proceso lo protagonizaron los Guardias Rojos, jóvenes comunistas animados por Mao a “limpiar” la sociedad china de cualquier elemento contrarrevolucionario en un proceso de violencia de masas generalizada de base intergeneracional. El objetivo de Mao: recuperar el poder frente a la facción más moderada del partido que criticaba el fracaso del Gran Salto Adelante (MacFarquhar y Schoenhals, 2009). Para ello se condenó en prisión a miles de intelectuales y dirigentes políticos, utilizándose también técnicas de humillación pública y apaleamientos.

Casi todos los líderes locales del partido del concejo fueron condenados a prisión. Sin duda, el autor recrea perfectamente una época que vivió de manera directa, ya que el mismo fue Guardia Rojo. Las consecuencias para la sociedad china en términos de destrucción de capital humano fueron desastrosas (Musu, 2012), aunque las consecuencias en el medio rural no fueron tan intensas al ser un fenómeno básicamente político y urbano, manteniéndose los niveles productivos del sector agrario con la experiencia de la hambruna durante el Gran Salto Delante de fondo (Huaiyin, 2009).

Economía agraria planificada. En los libros II y III Ximen Nao se reencarna en un buey, también propiedad de Lan Lian, y en un cerdo, propiedad de la comuna del pueblo. En ellos se continúa reflejando la intensa presión institucional y social sobre el único campesino independiente. De hecho, una buena muestra de dicha presión es que sus dos hijos: Ximen Jinlong primero (hijo adoptivo, al ser resultado de la relación entre Ximen Nao y su concubina, ahora mujer de Lan Lian) y Lan Kiefang más tarde acaben incorporándose a la comuna.

En los primeros momentos de la Revolución Cultural Lan Lian también será castigado por ser el único campesino independiente. Su propio hijo adoptivo, Ximen Jinlong, líder de los Guardias Rojos en la aldea, le arroja pintura roja a la cara y los ojos, dejándolo ciego temporalmente. Más tarde le hace participar en

¹⁰ Sobre la hambruna, una breve síntesis en O Grada (2009: 241-254). Además: Becker (1998); Huaiyin (2009); Spence (2011).

uno de los desfiles de humillación pública, con el cartel al cuello: “Campesino independiente obstinado y apestoso”. Estos hechos muestran la brutalidad de la represión durante la Revolución Cultural. Es un hecho especialmente simbólico que el líder sea el hijo de un terrateniente ejecutado, lo que muestra, en aquellos momentos de confusión política extrema, el deseo de reafirmación comunista en aquellas personas que podían estar marcados socialmente por cuestiones de consanguinidad.

Sin embargo, Huaiyin (2009) señala que durante estos años de colectivización, planificación y Revolución Cultural la producción agraria no se vio especialmente afectada, y que se produjeron mejoras en la productividad por la modernización del sector mediante la aplicación de las técnicas de la Revolución Verde. En la obra se refleja perfectamente esta planificación mediante la especialización de la aldea en la producción porcina, acatando lo establecido por el gobierno del condado, aunque al final la experiencia fracasa.

Niveles de vida. Los niveles de vida rurales mejoraron durante los años sesenta. La modernización agraria que se produjo en esta época ayudó a ello, aunque la dieta estaba formada principalmente por cereal, siendo el consumo de carne casi inexistente (Huaiyin, 2009). En la obra se reflejan unos niveles de vida rurales dominados aún por la escasez, con mercados poco abastecidos durante la Revolución Cultural. Esto se muestra en episodios en los que el autor narra la violencia generada por el reparto de una banda de gansos muertos, siendo la carne de ave muy escasa y apreciada. Otros productos que aparecen como muy valorados y que se consumen en momentos muy ocasionales son los huevos o el azúcar (en una celebración colectiva se consume agua con azúcar y, como si de un manjar se tratara, acude gente de otros pueblos atraída por el festín; aquí apostilla el narrador: “En aquellos días, un bocado de azúcar probablemente resultaba más satisfactorio de lo que hoy es el sexo”). Bienes no alimentarios como bicicletas o relojes de pulsera también despertaban la atención de la población por su escasez. Los automóviles o la electricidad eran bienes inexistentes que no llegarán hasta los años 80.

Muerte de Mao y primeros cambios. Con la muerte de Mao los cambios comenzaron a sucederse en la aldea¹¹: la comuna del pueblo ya apenas tenía funciones y se emprende la descolectivización, es decir el reparto del uso de la tierra entre los campesinos antiguos miembros de la comuna y ahora independientes, bajo el “sistema de responsabilidad familiar”; la granja de cerdos desaparece; se crean nuevos cultivos como las moreras o los cacahuetes que sustituyen al tradicional trigo, dedicando el primero para la producción de seda en inmuebles privados anteriormente pertenecientes a la comuna; la red eléctrica llega a la aldea y aparecen los primeros bienes de consumo producto de la apertura de la economía china al exterior: relojes, trajes, tabaco americano o televisores japoneses; destaca la presencia de los primeros empresarios adinerados por actividades como la venta de cañas de bambú (material de construcción); aparecen negocios privados como el bar de Wu Qiuxiang

¹¹ Sobre las reformas y la aceleración del crecimiento económico: Jinglian (2005); Guthrie (2006); Naughton (2007); Fang (2016).

(segunda concubina de Ximen Nao antes de la revolución); y los terratenientes, antes marginados, ahora serán restaurados. Definitivamente la época de las reformas se había iniciado, como se desarrolla en el bloque siguiente.

3.4 Bloque III: Las reformas en la “Nueva China” (Libro IV: El espíritu del perro, capítulos XXXVII-LIII)

Reformas y cambio económico. En la última parte de la obra se reflejan las reformas iniciadas por Den Xiaoping a la muerte de Mao que supusieron la transición a la economía de mercado, el fin de la planificación de la etapa maoísta y el inicio del desarrollo económico en China. Es el denominado “socialismo de mercado”. Esto hace que cambie el escenario de la historia, desplazándose desde la aldea a la ciudad como símbolo del paso de una China atrasada y rural a otra desarrollada y urbana. En este caso el terrateniente Ximen Nao se reencarna en un perro que pertenece a Lan Kaifang, el hijo de Lan Jiefang (hijo del campesino independiente Lan Lian), familia que ahora vive en la capital del condado.

Los dos hijos de Lan Lian, el adoptivo Ximen Jinlong y Lan Jiefang personifican el cambio experimentado por el país en las últimas décadas del siglo XX. Ambos medran desde un punto profesional y socioeconómico, aunque uno lo hace en el sector público y otro en el privado, como representación de la economía de mercado china fuertemente intervenida por el Estado. El primero, líder de los guardias rojos durante la Revolución Cultural, se ha convertido en un rico empresario dedicado a los proyectos inmobiliarios. Destaca especialmente su proyecto de convertir la aldea donde se desarrolla casi toda la obra en un parque temático donde se recreara la Revolución Cultural con campo de golf, destinado a: “los urbanitas y los extranjeros, lo cual les llevaría a vaciar generosamente sus bolsillos”. Mientras que Lan Jiefang desempeña un importante cargo del partido en el condado después de pasar por varios puestos dentro la cooperativa de aprovisionamiento.

Dentro del cambio económico generalizado destaca el caso de la Inversión Extranjera Directa (IED) y la deslocalización de actividades productivas, dos de los grandes motores del desarrollo económico chino. Este fenómeno se ve reflejado en el trabajo que encuentran Lan Jiefang y su amante en su huida, en una: “fábrica que se creó empleando capital extranjero y que producía muñecas con pelo”.

Las reformas y el desarrollismo se enfrentaron, en los primeros años, a resistencias por parte de sectores comunistas ligados al maoísmo (Friedman *et al.* 2005). En la novela es el personaje de Hong Taiyue, antiguo jefe de la aldea hasta la muerte de Mao, quien inicia un movimiento de resistencia contra el proyecto inmobiliario que Ximen Jinlong planea para la aldea. Su discurso a los manifestantes hace uso de todos los lugares comunes de la retórica maoísta frente a los “enemigos de clase”. Una retórica que, muy pronto, iba a desaparecer del discurso oficial en la nueva China.

Niveles de vida. En esta parte del libro la historia gira más en torno al ámbito familiar y menos a acontecimientos sociopolíticos. Lan Jiefang es infiel a su esposa y tiene una aventura con la hermana de un cargo importante del partido. Eso genera el rechazo familiar y la repudia social de ambos, que acaban exiliándose en otra ciudad y dejando su puesto de trabajo. El contexto donde se desarrolla la trama muestra una China muy diferente en cuanto al estilo y el nivel de vida, similar al de los países occidentales en aspectos como la vivienda (piso unifamiliar de Lan Jiefang), la alimentación, el vestido y los bienes de consumo, con numerosas referencias a productos de marcas occidentales como ropa o teléfonos móviles. Destaca especialmente el automóvil de fabricación extranjera como icono del avance en la “Nueva China” (simbólico nombre elegido por el autor para la librería donde trabaja Pang Chunmiao, amante de Lan Jiefang), a los que el autor hace continuas referencias en el texto.

El autor también refleja la otra cara del cambio socioeconómico: el aumento de la desigualdad y los problemas de seguridad experimentados por la sociedad china a principios de los noventa. Especialmente la delincuencia, la prostitución y el comercio de menores (Shi *et al.*, 2013). Esta inseguridad tiene su representación en el personaje de Ximen Huan, hijo “mimado” de Ximen Jinlong que dispone de todos los bienes de consumo que desea y se acaba convirtiendo en un delincuente juvenil. Mo Yan también personifica en él los cambios en la educación dentro de las familias con el desarrollo económico, ahora mucho más permisiva que en el medio rural.

Todo ello forma parte de un contexto de menor presión institucional tras décadas de intensa represión política (Huaiyin, 2009), como lo apunta este fragmento: “La gente en los años cincuenta era inocente, en los años sesenta era fanática, en los setenta tenía miedo de su propia sombra, en los ochenta sopesaba meticulosamente las palabras y los actos de los demás y en los noventa era simplemente mala”.

Conclusiones

En este trabajo se ha pretendido mostrar la utilidad de la literatura como recurso para la enseñanza de la historia. En los últimos años los denominados países emergentes están experimentando fuertes procesos de desarrollo y cambio económico, lo que ha hecho crecer en gran medida su protagonismo en la escena económica mundial. Esta circunstancia hace que cada vez más programas de asignaturas relacionadas con la historia económica estén incluyendo apartados dedicados a esos países, a pesar de las dificultades generadas por las intensas barreras culturales que los separan de la visión europea y occidental. En esta situación la literatura puede constituirse en un adecuado medio para superar dichas barreras y hacer más comprensiva la evolución histórica de naciones culturalmente muy distantes.

Por ello se propone el uso de una serie de obras con el propósito de acercar al estudiante español de grado a varias décadas de la historia reciente de China a través de la literatura, al mismo tiempo que se plantea un ejercicio estructurado a partir de la lectura de una novela especialmente adecuada para ello: *La vida y*

la muerte me están desgastando de Mo Yan, obra que recorre las diferentes etapas que la sociedad rural (mayoritaria hasta finales del siglo XX) atravesó en el país asiático. Los personajes son de ficción y las situaciones inventadas, pero a través de ellos es posible captar el cambio histórico en sus detalles cotidianos y de un modo en que las peripecias individuales favorecen el acercamiento a las vivencias colectivas. La manera en que la sociedad de la aldea vive las grandes directrices de política económica del régimen se convierte, así, en un punto de vista útil para una comprensión amplia y matizada de la realidad histórica.

Referencias bibliográficas

- Algarra Garzón, S. J. (2013). “La literatura en la enseñanza de las ciencias sociales”. *Tinkuy*, 20, pp. 23-55.
- Amar Rodríguez, V. A. (2003). *Comprender y disfrutar el cine. La gran pantalla como recurso educativo*. Huelva: Comunicar.
- Amores Bonilla, P. (2014). “La literatura como fuente de información histórica: el Dulcinismo en *El Nombre de la Rosa* y su contexto histórico”, *Clío*, 40.
- Avilés Farré, J. (1996). “La novela como fuente para la historia: el caso de *Crimen y Castigo* (1866)”. *Espacio, Tiempo y Forma, serie V, Historia Contemporánea*, 9, pp. 337-360.
- Becker, J. (1998). *Hungry Ghosts. Mao's Secret Famine*, Nueva York, Henry Holt.
- Biliang, H. (2007). *Informal Institutions and Rural Development in China*, Nueva York: Routledge.
- Bolufer, M.; Gomis, J. y Hernández, T. M. (eds.) (2015). *Historia y cine. La construcción del pasado a través de la ficción*. Zaragoza: IFC.
- Borghi, B. (2012). “Los cofres mágicos de los mitos. El uso de las fuentes narrativas en los laboratorios de historia”. *Íber*, 71, pp. 7-17.
- Ximena Delgado, S.; Gautreaux, M. Wayne Ross, E. (2016). “La literatura infantil como herramienta para enseñar cuestiones relativas al poder, la tiranía y la justicia social”, *Íber*, 82, pp. 50-55.
- Fang, C. (2016). *China's Economic Growth Prospects. From Demographic Dividend to reform Dividend*, Cheltenham: Edward Elgar.
- Friedman, E., Pickowicz, P. G. y Selden, M. (1991). *Chinese Village, Socialist State*, New Haven: Yale University Press.
- Friedman, E.; Pickowicz, P. G. y Selden, M. (2005). *Revolution, resistance, and reform in village China*. New Haven-London: Yale University Press.

- Friera, F. (1997). "La enseñanza de la historia de España en el siglo XX por medio de cuatro novelas y cuatro películas". *Íber*, 11, pp. 41-52.
- Fuster García F. (2011). "La novela como fuente para la Historia Contemporánea: *El árbol de la ciencia* de Pío Baroja y la crisis de fin de siglo en España". *Espacio, Tiempo y Forma, serie V, Historia Contemporánea*, 23, pp. 55-72.
- Guthrie, D. (2006). *China and Globalization. The Social, Economic, and Political Transformation of Chinese Society*, Nueva York: Routledge.
- Jerez Martínez, I. y Hernández Delgado L. (2015). "La literatura infantil y el sistema social de representación de ideas: el caso de las fábulas y los cuentos de James Finn Garner", *Ensayos*, 30 (2), pp. 123-135.
- Jinglian, W. (2005): *Understanding and Interpreting Chinese Economic Reform*, Mason (Ohio): Thomson.
- Kelliher, D. (1992). *Peasant Power in China. The Era of Rural Reform, 1979-1989*, New Haven: Yale University Press.
- Huaiyin, L. (2009). *Village China Under Socialism and Reform. A Micro-History, 1948-2008*. Stanford: Stanford University Press.
- Shi, L., Sato, H. y Sicular, T. (2013): *Rising Inequality in China. Challenges to a Harmonious Society*, Cambridge: Cambridge University Press.
- MacFarquhar, R. y Schoenhals, M. (2009). *La revolución cultural china*, Barcelona: Crítica.
- Magris, C. (2001). *Utopía y desencanto*. Barcelona: Anagrama.
- Marchant Rivera, A. (2002). *Literatura e historia de la cultura escrita. Prácticas bibliófilas y escriturarias en El Quijote de Cervantes*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Martín Gayango, M. A. (2011). "La Historia Moderna a través de la historia, el arte y la literatura", *Clío*, 37.
- Milanovic, B. (2012). *Los que tienen y los que no tienen: breve y particular historia de la desigualdad global*. Madrid: Alianza.
- Montaner Bueno, A. (2013). "Análisis del tratamiento de la fábula desde una perspectiva intercultural. Esopo y la tradición española en las aulas de sexto curso de educación primaria", *Ensayos*, 28, 183-195.
- Musu, I. (2012). *China contemporánea. Economía y sociedad ante los nuevos desafíos*. Madrid: Rialp.

- Naughton, B. (2007). *The Chinese Economy. Transitions and Growth*, Cambridge MA: The MIT Press.
- O Grada, C. (2009). *Famine. A Short History*, Princeton: Princeton University Press.
- Oi, J. C. (1989). *State and Peasant in Contemporary China. The Political Economy of Village Government*, Berkeley: University of California Press.
- Pelegrín Campo, J. (2008): “Una aproximación didáctica a la Historia de Alejandro Magno a través de la literatura infantil y juvenil actual”, *Clío*, 34.
- Peng, D. (1997): “Does Confucianism Matter? The Role of the Oriental tradition in economic development of East Asia”, en Aiko Ikeo, ed., *Economic Development in Twentieth Century East Asia. The International Context*, Londres: Routledge, pp. 170-189.
- Piketty, T. (2014). *El capital del siglo XXI*. Madrid: FCE.
- Putterman, L. (1993). *Continuity and Change in China's Rural Development. Collective and Reform Eras in Perspective*, Nueva York: Oxford University Press.
- Qian, F. Z., Oya, C. y Jingzhong, Y., (eds.) (2015). “Bringing Agriculture Back In: The Central Place of Agrarian Change in Rural China Studies”, número monográfico de *Journal of Agrarian Change*, XV, 3.
- Spence, J. D. (2011). *En busca de la China Moderna*. Barcelona: Tusquets.
- Torre, S. de la; Pujol, M. A. y Rajadell, N. (2005). *El cine, un entorno educativo*. Madrid: Narcea.
- Velasco Martínez, L. y Cabaleiro Pérez, A. (2013). “El uso de la literatura y sus adaptaciones audiovisuales en la enseñanza de la Historia. *Los gozos y las sombras*”. *Íber*, 77, pp. 73-80.
- Vilché, M. (2014). “La producción de cortometrajes en la escuela. Cine y literatura en el aula de primaria”. *Textos de Didáctica de la Lengua y de la Literatura*, 66, pp. 71-77.
- Yang, D. L. (1996). *Calamity and Reform in China. State, Rural Society, and Institutional Change Since the Great Leap Famine*, Stanford: Stanford University Press.